

Tras las “huellas” de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Una lectura intempestiva y apasionada desde el Sur

Reseña del libro: SCRIBANO, Adrián (Ed.) (2017) *Sociología de las emociones en Carlos Marx*.
Raleigh: Editorial A Contracorriente.

Por *Cervio, Ana Lucía*

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas- Centro de Investigaciones sobre
Comunidad Local y Participación –Universidad de Buenos Aires/Centro de Investigaciones y
Estudios Sociológicos, Argentina
anacervio@hotmail.com

Una de las claves del actual proceso de estructuración social a nivel planetario radica en un intenso proceso de *elaboración, gestión y reproducción de las emociones*. Dicho proceso no sólo funda las formas en que se organizan diversas áreas de la totalidad social (tales como la salud, la economía, la educación, la seguridad, la gestión urbana, las políticas sociales, etc.) sino que, en simultáneo, dichas áreas *promueven/delimitan/consumen/venden* distintas “prácticas del sentir” como componente nodal de su propia reproducción. En el contexto de la profunda “mercantilización de la vida” que caracteriza la expansión del capitalismo (Marx, 1973), las conexiones entre sensaciones, emociones y cuerpos deviene un asunto medular para develar las tramas de la dominación en la actual fase de acumulación.

Adrián Scribano inaugura *Sociología de las emociones en Carlos Marx* afirmando que el valor central de las emociones como “sostén” material de la gran maquinaria del capitalismo ya había sido observado por Carlos Marx en el siglo XIX. Con el objetivo de recabar evidencias que respalden tal supuesto, el autor se sumerge en la obra de Marx y realiza una re-lectura de algunos de sus principales escritos. Tal revisión se propone enfatizar la materialidad insoslayable de las emociones, aportando elementos para la comprensión de las

bases emocionales que torsionan la producción y reproducción del mundo social.

Sociología de las emociones en Carlos Marx es un libro “detectivesco”. También podría ser caracterizado desde una lógica arqueológica, en tanto se propone disipar las distintas capas que constituyen la densidad significativa y explicativa de la teoría de Marx en general, y de su mirada sobre las emociones, en particular. “Haciendo jugar” ambas analogías, podríamos afirmar que las citas cuidadosamente seleccionadas y comentadas por Scribano responden al propósito de recolectar “evidencias” que ofrezcan garantías sobre lo que para el autor es ya una evidencia: la obra de Marx no sólo permite reconstruir los trazos fundantes de una sociología de los cuerpos/emociones en el siglo XIX, también cumple un rol fundamental en las elaboraciones del propio Marx, en tanto abona el terreno para una mirada crítica sobre lo social, en particular sobre los procesos de desposesión/expropiación de energías sociales y corporales sobre los que opera el capitalismo.

Volviendo a la analogía arqueológica, la hermenéutica crítica sobre las conexiones entre corporalidad, emociones y sociedad analizadas por Marx constituye un insumo “precioso” para efectuar análisis sociales en la actualidad. Este supuesto teórico-epistémico es recuperado por Scribano como

punto de partida, constituyendo uno de los aspectos más valiosos e interesantes de su propuesta.

El “semblante” y la estructura del libro

Un primer aspecto con el que se enfrenta el lector es con lo que podríamos definir como el “semblante” del libro. Es decir, con una fisonomía trazada en los intersticios de las lógicas de la *complejidad*, la *racionalidad* y la *indeterminación* que, como trípode reflexivo, sostiene las lecturas que propone Scribano.

En este contexto, el libro ofrece un itinerario de lectura tan mobesiano como es el fluir de la estructuración capitalista que conecta cuerpos y sensibilidades. Como recurso y resultado de este semblante, nos encontramos con escritos individuales que, al mismo tiempo, conforman una *totalidad*. Totalidad que se abre y sólo puede asirse siguiendo el recorrido y la cadencia de una cinta de moebio. Por ello es que el libro y sus páginas nunca cierran o, si se quiere, son un “cerrar provisorio” para volver a abrir y abrirse...

Apoyándose en una revisión “intempestiva” y “apasionada” de la obra de Marx, Scribano se propone recuperar *la* mirada sociológica sobre los cuerpos y emociones, aportando una lectura “más compleja e indeterminada” de la visión teórica y epistémica del autor decimonónico.

Sociología de las emociones en Carlos Marx está compuesto por cinco Capítulos, una Coda y un Anexo, en el que el Scribano presenta el encuadre teórico-epistémico desde dónde “lee” (en primera persona) a este clásico.

Si bien las secciones -hilvanadas como están- hacen a la integralidad de la propuesta, ellas pueden ser leídas sin seguir necesariamente el orden asignado por el autor. Esto es así, en tanto cada parte es una apuesta teórica en la que pueden rastrearse puntos convergentes de lo que, a juicio de Scribano, constituye la sociología de las emociones presente en la obra de Marx.

Como se mencionó, la *Primera Parte* del libro busca traslucir que existe una sociología de las emociones en los análisis de Marx. Para ello, en el Capítulo 1, Scribano recurre a los *Manuscritos Económicos-Filosóficos de 1844*, y en el Capítulo 2 “explora” algunos fragmentos de *El Capital*, particularmente del Tomo I.

En la *Segunda Parte*, el autor procura un abordaje integral de la mirada sobre las emociones, profundizando en tres temas que preocuparon a Marx y cuya centralidad es innegable en el siglo XXI.

En primer lugar, indaga el consumo y el gasto de energías, efectuando una reflexión sobre el hambre y la comida (Capítulo 3). Seguidamente, analiza la constitución de colonialidades “otras”, proponiendo una discusión sobre lo popular y lo subalterno (Capítulo 4). Finalmente, examina las formas de plusvalía, bajo el supuesto observado por Marx de que el *campo de batalla* del capital es la apropiación del plusvalor, y que los cuerpos/emociones constituyen los *locus* en los que se dirime tal combate (Capítulo 5).

En el decurso del libro, el lector observará la intermitencia de una doble estrategia argumentativa que opera como garantía hermenéutica. Por un lado, Scribano selecciona párrafos o pasajes de la obra de este “clásico” y los desgrena en clave de una reflexión que tensiona lo que hay de emocional/corporal en los escritos estudiados, y lo que efectivamente Marx desarrolló sobre la temática, particularmente en referencia a nociones tales como disfrute, goce, deseo, pasión, materialidad corpórea, entre otras. Por otro lado, el autor propone una “mirada al sesgo”, proporcionando claves de lectura que permitan hacer evidentes las relaciones entre corporalidad, emociones y sociedad inscriptas en los análisis de Marx. Para ello, utiliza como “respaldo” notas al pie en las que se reproducen fragmentos de los escritos que ofician de garantes de las interpretaciones efectuadas.

En este marco, además de sistematizar nodos teórico-epistémicos que señalan en forma más o menos explícita la presencia de una sociología de las emociones en la obra de Marx, el libro que aquí reseñamos es un buen ejemplo de los modos posibles de hacer hermenéutica de textos científicos en Ciencias Sociales. En otras palabras, es una “guía” de cómo encarar la compleja tarea que enfrentamos los científicos sociales a la hora de comunicar/difundir nuestras labores interpretativas.

Tres “huellas” de la sociología de las emociones en Marx

Con el propósito de dilucidar los trazos de la sociología de las emociones presente en los análisis de Marx, Scribano trabaja una serie de ejes temáticos que operan como “huellas” o “evidencias” de tal analítica. Para introducir al lector en la propuesta y aportarle una muestra de lo que encontrará en el libro, aquí hemos seleccionado tres de ellas.

En primer lugar, en los escritos estudiados se pueden identificar algunas *aproximaciones teóricas a temas y conceptos centrales para los estudios*

sociales sobre cuerpos y emociones. Tal como enfatiza Scribano, en Marx existe una conceptualización de las emociones basada en los sentidos. La emoción se relaciona con las ideas de fuerza, impulso y energía. Es una e–moción, un movimiento. Por tanto, desde su misma definición, las emociones son para Marx acciones, es decir, prácticas con una materialidad evidente. Pero al mismo tiempo, la emoción se liga a lo “contingente”, es decir, a la potencialidad del contacto, la proximidad. Según argumenta Scribano, este doble juego que dispara lo emocional, en tanto movimiento y contingencia, lo convierte en un nodo central de las argumentaciones de Marx ligadas a las conexiones entre humanidad, sensibilidad y expropiación.

En esta misma línea, Scribano concluye que en los análisis de Marx no existe dicotomía entre cuerpo y emoción, ni tampoco la disyuntiva entre ser/pensar, derivada del *cogito* cartesiano. Con este posicionamiento, el autor decimonónico “no sólo se aproxima a la lógica de lo que hoy denominamos *embodiment*, o in–corporación o sociedad hecha cuerpo, sino que establece a la conjunción/separación entre cuerpos/sentidos/sociabilidades como base de su explicación de la subjetividad” (Scribano, 2017: 21). Así, en vinculación con la “materialidad del cuerpo” y el “cuerpo de la sensibilidad” que Marx enfatiza, el sujeto es pensado como un ser corpóreo, resultado de la historia de construcción de la sociabilidad como desarrollo de los sentidos y goce humanos.

Una segunda “huella” aquí seleccionada, refiere a las *vinculaciones entre afirmación de lo humano, sensaciones y expropiación de energías*. Tópico que Marx profundiza en *los Manuscritos de 1844*, y que Scribano recupera como una de las “evidencias” de su sociología de las emociones.

Para Marx, la expropiación es la primera manifestación de un hacer al hombre a imagen y semejanza del capital, entendiendo a éste como capital acumulado (“muerto”). Esto es así, en tanto se le enajena al hombre todo aquello que supere el umbral de su mínima reproducción vital, por lo que el capitalismo no puede ser más que un sistema orientado a la muerte. En este marco, “la expropiación de energías es la base de una regulación sistemática de las sensaciones: la vida es pura disciplina fabril hecha carne” (Scribano, 2017: 11). Esta expropiación de energías sociales y corporales, es decir, del hombre como totalidad, no sería posible sin una “colonización” de los sentidos humanos. De allí que Marx sostenga que es precisamente la expropiación capitalista la que configura las sensibilidades sociales.

En este contexto, Scribano dedica una parte de su análisis a reconstruir la *historia social de los sentidos*, estudiada por Marx en *los Manuscritos de 1844* como una forma de comprender el lugar del hombre en las distintas formaciones sociales.

Concretamente, Marx sostiene que las sensaciones son afirmaciones ontológicas. La sensibilidad es lo que transforma al hombre en humano, de modo que el sujeto (se) afirma (en) su humanidad en base a una conexión entre existencia, vida y sensaciones. En esta línea argumental, la *sociedad produce sentidos, al tiempo que éstos producen sociedad*. Los sentidos humanos (gusto, vista, oído, olfato y tacto, dejando de lado la discusión sobre si son cinco o más) son entendidos por Marx como prácticas de apropiación y re–apropiación del mundo (objetual, individual y social). De allí que las sensaciones sean comprendidas como prácticas que actualizan las dis–posiciones de lo humano.

En base a este supuesto, Scribano dedica un lugar a re–pensar y re–poner las discusiones de Marx sobre la sensibilidad, en tanto pieza fundadora de su sociología de las emociones. En este marco, argumenta que para el autor del siglo XIX “lo sensible es lo real de lo humano, lo real es lo apasionado, en tanto tendencia y energía” (Scribano, 2017: 13). Por su parte, la pasión es definida como energía en movimiento, como fuente de actividad, de allí que constituya el “blanco” privilegiado de la expropiación capitalista.

Una tercera “huella” de la sociología de las emociones en Marx se conecta con la idea del *trabajo como experiencia que modifica los sentidos, el cuerpo y las emociones del trabajador*. En *El Capital*, Marx observa que las condiciones de trabajo son parte de las condiciones de existencia, en tanto alteran los sentidos al poner/exponer el cuerpo del trabajador para la explotación. Así, la disciplina fabril hecha cuerpo, que Marx pone en evidencia en sus análisis, trasluce el lugar que el autor asigna a lo carnal como superficie de inscripción del capital y de sus formas históricas de explotación. Es por ello que la “carne” (como objeto y metáfora) es enfatizada por Scribano como una analítica de las políticas de los cuerpos/emociones, tal como las observara Marx en el siglo XIX.

En esta línea, el autor dedica un espacio del libro a indagar la tensión entre sentidos, músculos y cerebro iluminada por Marx como rasgo insoslayable del trabajo asalariado. Entendiendo a la fábrica como una “carnicería humana”, y al trabajador como “carne que se muere al venderse”, Scribano puntualiza las

conexiones entre disfrute/goce/trabajo como uno de los nodos que traman la mirada de Marx sobre el lugar que ocupan los cuerpos y las emociones en la estructuración del capitalismo. En esta línea, sostiene que la mercantilización del trabajo comienza con un “ceder” al capitalista la fuerza de trabajo del obrero. Cuestión que, tanto en *El Capital* como en los *Manuscritos de 1844*, Marx asocia a un rasgo definitorio/constitutivo del sistema de explotación, esto es: *que el otro sea objeto de mi goce*.

Desde la lectura que realiza Scribano, disfrute y goce se dialectizan como nociones centrales para comprender las sensibilidades hechas cuerpo en el régimen capitalista. En ese sentido, afirma: “El disfrute/disponibilidad de la fuerza de trabajo es el nodo central de la explotación capitalista y la creación de plusvalía: la lucha por la apropiación de la posibilidad del disfrute describe las relaciones de sujeción en el capitalismo” (Scribano, 2017: 39). Todo ello, bajo el entendimiento de que la apropiación del disfrute del otro nunca tiene fin, lo que explica que para Marx el capital (que no es un objeto, sino que son relaciones) se presente como indeterminado.

Por su parte, como anverso solidario del disfrute/goce, emerge la crueldad. Crueldad que se desprende de las condiciones materiales de existencia y venta de la fuerza de trabajo, y que Marx describe como una “forma burguesa de sensibilidad” en el siglo XIX.

Que la crueldad sea el anverso del disfrute es una afirmación que Scribano realiza luego de estudiar cuidadosamente varios pasajes de *El Capital*. En tal sentido, muestra que para Marx la crueldad es un componente nodal en la vida del trabajador, quien vive y muere en el marco de un sistema que naturaliza la desposesión y el despojo como rasgos inexpugnables de su propia constitución.

Con este análisis, el autor nos recuerda que en la línea de pensamiento de Marx la crueldad no es sólo un efecto de la explotación. Es un engranaje básico de las políticas de los cuerpos y las emociones sobre las que opera y se funda el andamiaje de la dominación capitalista. La crueldad “es hacer cuerpo” el sistema de explotación. Como tal, constituye uno de los centros de la economía política de la moral que Marx observó en el siglo XIX, y que persiste como una de las sensibilidades productoras y reproductoras de buena parte de lo social en el siglo XXI.

A modo de cierre

Sociología de las emociones en Carlos Marx es un libro que la teoría social adeudaba (y se

adeudaba) desde hace tiempo. Entre varias razones, podemos afirmar que su aparición comienza a saldar parte de esa deuda:

Porque sistematiza los modos en que el cuerpo y las sensibilidades son objeto de explotación, expropiación y depredación capitalista, constituyendo el “campo de batalla” privilegiado de la dominación.

Porque pone en crisis, con el aval que ofrece la lectura de un autor clásico, la “fase de infancia” que suele atribuirse a los estudios sociales sobre los cuerpos y las emociones.

Porque actualiza la trayectoria de una discusión que, más allá de su institucionalización y particulares formas disciplinarias, constituye un capítulo central para una crítica radical al capitalismo en el siglo XXI.

Porque trasluce que las preocupaciones teóricas por las conexiones entre cuerpos, emociones y sociedad forman parte constitutiva e insoslayable de toda crítica social desde, al menos, el siglo XIX hasta hoy.

Porque denuncia que el capitalismo en sus distintas fases produce “cuerpos y emociones para el futuro”. Cuerpos y emociones que tendrán un lugar en la explotación y en el trabajo productivo, de allí la urgencia de unas Ciencias Sociales comprometidas en desnaturalizar la desposesión como vivencia, como sensibilidad y como forma de sociabilidad.

Sociología de las emociones en Carlos Marx, de Adrián Scribano, es una lectura intempestiva y apasionada de un clásico, hecha desde el Sur y en el Sur.

Es un libro provocador que busca y se las rebusca para llamar la atención sobre el hoy, desde una colección de citas del siglo XIX.

Es un libro que efectúa (con la irreverencia de quien no espera autorización) un llamamiento a reparar en las políticas de los cuerpos y las emociones como una dimensión nodal a la hora de dar cuenta de los procesos de estructuración social.

Es un libro que pone al frente (como frente de batalla) preocupaciones largamente aprisionadas en la *doxa* académica y en burocracias disciplinares, muchas veces hiperespecializadas.

Es un libro que recurre a la filosofía social del siglo XIX para mostrar —con la contundencia que acredita la iteración histórica de la explotación como rasgo de la dominación— que los cuerpos y las sensibilidades han sido y siguen siendo los blancos más carnales, objetivos y pornográficos de la gesta capitalista.

Es un libro que repone preocupaciones indispensables para indagar los modos en que el capital confisca los cuerpos y las emociones en el siglo XXI, avasallando la potencia de procesos emancipatorios.

Como sostiene Ítalo Calvino (1993), *un clásico es aquel que nunca termina de decir lo que tiene que decir*. Por ello, *Sociología de las emociones en Carlos Marx* forma parte de un abrir mobesiano, de una cadencia expandida, de un explorar un pensamiento que no ha terminado de decir lo que tiene para decir.

Bibliografía

CALVINO, I. (1993) *Por qué leer a los clásicos*.

Barcelona: Tusquets.

MARX, C. (1973) "El fetichismo de la mercancía y su secreto". En: *El Capital*, tomo I. Cuba: Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro.

Citado. CERVIO, Ana Lucía (2017) "Tras las "huellas" de una sociología de las emociones en Carlos Marx. Una lectura intempestiva y apasionada desde el Sur" en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°24. Año 9. Agosto 2017-Noviembre 2017. Córdoba. ISSN 18528759. pp. 98-102. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/574>.

Plazos. Recibido: 27/06/2017. Aceptado: 03/08/2017